

MAQUILADORAS BAJO PRESIÓN

La industria maquiladora de exportación enfrenta dificultades en toda Centroamérica y el Caribe debido a la creciente competencia de países asiáticos, especialmente de China. Esto ocurre aun en los cuatro países centroamericanos que, junto con República Dominicana, firmaron con Estados Unidos un tratado de libre comercio que garantiza a la mayoría de sus productos acceso libre de aranceles al mercado de ese país. Sin embargo, esto no ha sido suficiente para superar la ventaja comparativa de bajos salarios que ofrece China, especialmente en industrias como la de confección de ropa.

La producción de las maquiladoras (como se les conoce en México y Centroamérica) o zonas francas (como se les llama en República Dominicana) se ha desacelerado o ha disminuido en años recientes debido a que estos países han perdido participación de mercado en Estados Unidos a causa de la competencia de proveedores asiáticos, pese a que la Iniciativa para la Cuenca del Caribe les otorgaba acceso preferencial.

Esta tendencia se ha acelerado desde enero de 2005, a raíz de la eliminación gradual de cuotas prevista en el acuerdo sobre textiles y prendas de vestir (Agreement on Textiles and Clothing) de la Organización Mundial de Comercio. De hecho, las importaciones de Estados Unidos de ropa confeccionada en China se dispararon 65 por ciento entre 2004 y 2006. Para este último año, China acaparaba 30.4 por ciento del mercado estadounidense, y otros países asiáticos, entre ellos Bangladesh e Indonesia, concentraban un 25% adicional.

Se había previsto que el Tratado de Libre Comercio República Dominicana-Centroamérica (CAFTA, por sus siglas en inglés), firmado en agosto de 2004 y que entró en vigor en los países firmantes en 2006, consolidaría a los productores regionales de textiles, ropa y otros productos. (El único firmante que estaba por ratificar el acuerdo era Costa Rica, donde el acuerdo enfrentaba una fuerte oposición política). Sin embargo, la desaceleración de la industria maquiladora persiste en 2007.

Dominicana, en declive

República Dominicana es el principal mercado de exportación entre los socios del tratado comer-

LA INDUSTRIA

MAQUILADORA DE

EXPORTACIÓN

ENFRENTA UNA CRISIS

POR LA CRECIENTE

COMPETENCIA DE

PAÍSES ASIATICOS



Las maquiladoras de Centroamérica se han visto en aprietos ante la invasión de productos asiáticos ■ La Jornada

cial con Centroamérica. De acuerdo con el Departamento de Comercio de ese país, las exportaciones a República Dominicana sumaron 5 mil 300 millones de dólares en 2006, lo que resultó en un superávit de 819 millones de dólares para Estados Unidos (la mayor parte del saldo a favor de mil 200 millones de dólares en los países firmantes del tratado). Estados Unidos concentra alrededor de 85 por ciento de las exportaciones de República Dominicana.

Los fabricantes de ropa y textiles que operan en las zonas francas producen gran parte de los bienes de exportación del país. Sin embargo, debido en buena medida a la competencia china, la producción va a la baja, al igual que el empleo y la participación dominicana en el mercado estadounidense.

El desempleo azota a esta industria. Entre 2004 y 2006 se perdieron 52 mil 69 empleos en compañías textiles, a pesar de que empresas en otras zonas francas generaron más de 8 mil plazas. De acuerdo con el Consejo Nacional de Zonas Francas, este sector daba empleo a 147 mil 959 personas en 2006.

Esto ha tenido un severo impacto en el mercado laboral. En 2006, 4.4 por ciento de las familias dominicanas tenía al menos un integrante que trabajaba en las zonas francas, y alrededor de 40 por ciento de los empleados en esas empresas eran el principal sustento de sus familias. La región norte del país ha sido la más afectada,

con la pérdida de aproximadamente 30% de los empleos.

El Salvador, sin mejoras

Las exportaciones de la industria maquiladora de El Salvador han seguido cayendo en 2007, por tercer año consecutivo (en 2006 la caída fue de 16 por ciento). En el primer trimestre de 2007, las ventas de la maquiladoras al exterior cayeron 5 por ciento, poco menos que en el mismo periodo del año anterior; en tanto, el monto de las importaciones hechas por las maquiladoras aumentó 6 por ciento, el primer incremento en varios años. Esto no es necesariamente un indicio de que las exportaciones crecerán, sino más bien de que los precios de las materias primas importadas han subido. Al igual que otros fabricantes de la región, las maquiladoras salvadoreñas luchan en el mercado de Estados Unidos con productos baratos de China y otros países, cuyos costos de mano de obra son más bajos.

De acuerdo con la Cámara de Comercio e Industria de El Salvador, las empresas del ramo textil han sufrido una pérdida acumulada de aproximadamente 25 mil empleos en los cuatro años recientes. El país sigue esforzándose en atraer nuevos inversionistas.

Honduras aún crece, pero se desacelera

La Asociación Hondureña de Maquiladoras informó que en el primer cuatrimestre los ingresos

por exportación de ropa maquilada en ese país decrecieron 5.9 por ciento en comparación con el mismo periodo del año pasado (cuando se registró un crecimiento de 10 por ciento) y sumaron sólo 746.5 millones de dólares.

Aunque Honduras sigue siendo uno de los principales proveedores de textiles de Estados Unidos, con una participación de mercado de 5 por ciento medida en volumen, para abril de 2007 había caído del quinto al sexto lugar, y en ingresos por exportaciones retrocedió del séptimo sitio al octavo.

Sin embargo, los resultados logrados en la industria de ensamblaje de componentes eléctricos para automóviles son una muestra del éxito que han tenido aquellas maquiladoras de exportación que han dejado de depender de las prendas de vestir para especializarse en otros productos. Aunque el sector de autopartes eléctricas aporta menos de una quinta parte de los ingresos de las maquiladoras, en el periodo enero-abril el valor de sus exportaciones aumentó 23.3 por ciento, a 137.5 millones de dólares, lo que convirtió a Honduras en el Segundo reexportador de este tipo de productos a Estados Unidos, donde tiene una participación de mercado ligeramente superior a 6 por ciento.

Guatemala: segundo año de contracción

Las maquiladoras de Guatemala, que se especializan en textiles y

reexportación de prendas de vestir, tuvieron otro mal año en 2006. De acuerdo con la Comisión de Vestuarios y Textiles, este sector cayó tanto en valor como en generación de empleo. El valor neto de las exportaciones de las maquiladoras se redujo 6 por ciento anual, a 511 millones de dólares, mientras que el empleo se contrajo 6.3 por ciento, a sólo 82 mil 100 trabajadores. Además, el número de empresas en operación disminuyó de 201 a 188.

Asimismo, las maquiladoras guatemaltecas han tenido que enfrentar costos más elevados que algunos de sus vecinos centroamericanos, debido a trámites burocráticos en aduanas, altos costos de la energía y el Impuesto Extraordinario y Temporal de Apoyo a los Acuerdos de Paz, introducido en 2004 para alcanzar las metas fiscales convenidas en dichos acuerdos de 1996. Otra limitación ha sido la falta de mano de obra experimentada y de capacitación.

Estados Unidos recibe la mayor parte de las exportaciones de la industria guatemalteca de exportación (89 por ciento). Los empresarios confían en poder aumentar sus ventas a ese mercado si aplican un esquema de producción de "paquete completo" y desarrollan una mayor capacidad para responder rápidamente a órdenes especiales de ciertos nichos. Sin embargo, este sector también está sufriendo por la creciente competencia asiática.

Nicaragua: acceso privilegiado

Durante las negociaciones del CAFTA, Nicaragua obtuvo mejores términos que sus contrapartes centroamericanas para acceder al mercado de Estados Unidos. Debido al nivel de desarrollo relativamente bajo de ese país, se permitió a sus fabricantes de ropa cada año usar hasta 100 millones de metros cuadrados de telas de otros proveedores que no fueran estadounidenses o los demás países centroamericanos firmantes del tratado.

También se le permitió vender sus productos a Estados Unidos sin pagar arancel. Los demás socios sólo pueden usar telas estadounidenses o en centroamericanas. Nicaragua fue el único país del tratado que recibió esta concesión. Esto le está ayudando a resistir la invasión china un poco mejor que sus vecinos, y podría contribuir a captar más inversiones y generar empleos en el sector maquilador.

La industria establecida en Nicaragua también ha comenzado a diversificarse para no depender sólo de la producción de ropa. Ya operan plantas que producen cableado eléctrico para automóviles y se está construyendo una fábrica de telas de algodón para abastecer a otras empresas de la zona franca.

FUENTE: EIU

AL, RELEGADA EN EL DEBATE ESTADUNIDENSE

En los debates de la campaña por la presidencia de Estados Unidos se ha prestado muy poca atención a América Latina, pues Irak, la ampliación de la guerra contra el terrorismo y los problemas de George W. Bush en su propio país monopolizan los encabezados.

Sin embargo, la región no ha sido completamente olvidada, y hay varios *focos rojos* que tendrán que ser atendidos independientemente de quién llegue a la Casa Blanca en noviembre de 2008.

Los republicanos han tomado la delantera en presentar las relaciones hemisféricas como un tema a debate. En marzo, el aspirante republicano Mitt Romney presentó una propuesta de campaña de siete puntos que esboza un plan de acción para América Latina, y dio a conocer los nombres de un grupo de asesores para coordinar las relaciones con la región.

En junio, el senador John McCain dedicó a América Latina el discurso que pronunció ante la Asociación de Radiodifusores de Florida. Entre los demócratas, sólo el senador Barack Obama ha hablado en términos generales sobre las relaciones hemisféricas, días antes de la gira de George W. Bush por América Latina.

Cortejando a los latinos

La disposición de los republicanos a poner sobre la mesa el tema de América Latina podría deberse al deseo de la Casa Blanca de alejar la atención de las impopulares guerras emprendidas contra Afganistán e Irak. Quizás también busquen reconciliarse con los votantes de origen latino, muchos de los cuales vieron en el rechazo de los republicanos conservadores a las reformas migratorias una postura ofensiva.

Los latinos son un grupo de electores que ya no puede ser ignorado. Se prevé que, una vez más, en 2008 su voto será decisivo en estados como Florida, que ha cobrado mayor importancia debido a que cambió sus elecciones primarias para febrero. Más aún, en Florida se encuentra una acaudalada comunidad empresarial que está en favor de profundizar las relaciones comerciales con América Latina, y a los republicanos les gustaría recurrir a ellos en busca de financiamiento para sus campañas.

La reticencia de los demócratas a hablar sobre América Latina es difícil de explicar, sobre todo si se considera que los dos aspirantes que están empatados en segundo lugar en las preferencias están muy familiarizados con la región y uno de ellos, el gobernador Bill Richardson, es de ascendencia latina. Quizás los demócratas están eludiendo el tema porque no quieren ayudar a los republicanos a desviar la atención del tema de Irak.

Diagnóstico y debate

Los candidatos demócratas y republicanos generalmente coinciden

en el diagnóstico de los retos que enfrenta Washington en América Latina y difieren sólo en las alternativas para enfrentarlos. Lamentan el deterioro de la posición de Estados Unidos en la región, donde la concentración del ingreso y el resurgimiento del crimen se han agravado. También coinciden en señalar que Hugo Chávez es un retroceso para la democracia en Venezuela y en que sería prudente que Estados Unidos dependiera menos de los energéticos de ese país.

Es en los asuntos legislativos pendientes donde las divergencias entre ambos partidos han sido más evidentes. Mientras el gobierno de Bush y la mayoría de los republicanos están en

de la era Bush, Washington mantenga una posición reactiva en su trato con la región, es probable que los distintos candidatos respondan de distinta manera a los retos que planteará Latinoamérica, entre los cuales destacan los siguientes:

Migración y seguridad fronteriza. Aunque la aprobación de una reforma migratoria integral fracasó, ello no elimina la urgente necesidad de replantear los procedimientos migratorios de Estados Unidos. La mayoría de los estadounidenses reconoce que el sistema actual es obsoleto. Los sectores agrícola y empresarial seguirán cabildeando para lograr cambios como la revisión y ampliación

de protección ambiental y laboral y, en esencia, rechazan el pacto con Colombia. Incluso los acuerdos con Perú y Panamá, que cumplen los requisitos impuestos por los líderes demócratas, quedarían pospuestos.

La iniciativa impulsada por los senadores Hillary Clinton y Barack Obama para pedir a China que revalúe su moneda, so pena de incrementar los aranceles, hace temer que un gobierno demócrata podría politizar los tratados comerciales más allá de asuntos laborales o ambientales. En el caso de Colombia, esto podría implicar condiciones relacionadas con "presos políticos" o posibles negociaciones con grupos insurgentes de izquierda.

Cuba después de Fidel. El presidente interino de Cuba, Raúl Castro, ha propuesto a Washington negociar los términos de las nuevas relaciones bilaterales entre ambos países. Sin embargo, Washington podría posponer su respuesta hasta después de la muerte de Fidel Castro. El senador John McCain ha impuesto las condiciones más severas para discutir un eventual levantamiento del embargo a la isla: liberación de todos los "presos políticos", legalización de los partidos políticos y sindicatos de trabajadores, libertad a los medios de comunicación y programar elecciones vigiladas por la comunidad internacional.

Un presidente demócrata tendría mayor disposición a dialogar con La Habana, pero las diferencias entre los candidatos ya comenzaron a emerger. Obama dijo que se reuniría con el líder cubano sin imponer condiciones previas; en cambio, Hillary Clinton señaló que no se comprometería a hacer lo mismo y dejó entrever que sería más exigente, como cabría esperar de alguien más experimentado en relaciones internacionales.

Relación con Venezuela. Tanto en un gobierno demócrata como en uno republicano es probable que se mantenga la actual política de no interferir directamente en Venezuela. Ambos se basan en el supuesto de que el régimen de Chávez caerá eventualmente por su propio peso, una vez que los precios altos del petróleo dejen de ser un apoyo para el gobierno. Un gobierno demócrata podría ser más cuidadoso al censurar públicamente los actos antidemocráticos de Chávez y, cuando lo hiciera, recibiría de las democracias latinoamericanas más respaldo que el logrado por Bush.

Vecinos distantes. En general, los astros de la política no están alineados para fortalecer las relaciones hemisféricas en este momento. Además de una falta de visión, existe escasez de recursos para respaldar cualquier política ambiciosa al respecto. Conseguir dólares para financiar programas de ayuda será muy difícil mientras la guerra en Irak siga imponiendo su pesada carga a los contribuyentes de Estados Unidos.

El poder suave de Washington (su capacidad para persuadir y dirigir) también se ha debilitado debido a un creciente sentimiento antiestadunidense en América Latina. Inclusive los amigos más cercanos de Estados Unidos, México y Centroamérica, así como Colombia, se sienten desairados. Washington parece estar apostando en automático a más de lo mismo en los años venideros, es decir, a una postura reactiva, omisa y desalentadora para sus vecinos del sur.

FUENTE: EIU



Una iniciativa impulsada por los senadores estadounidenses Hillary Clinton y Barack Obama hace temer que un gobierno demócrata podría politizar los tratados comerciales más allá de asuntos laborales o ambientales ■ Ap

favor de ratificar los tratados de libre comercio firmados con varios países latinoamericanos, los demócratas han señalado que no aprobarán por ahora un acuerdo con Colombia, debido a preocupaciones sobre los derechos humanos en ese país. Aun los tratados comerciales con Panamá y Perú, que son más favorables para los trabajadores, se enfrentan al rechazo de los legisladores.

El fracaso para aprobar una reforma migratoria también puso al descubierto grandes diferencias en el Congreso, lo que resultó una decepción para México y Centroamérica, cuyos migrantes habrían sido los principales beneficiarios de los cambios.

Los pendientes

Hay asuntos de la relación Estados Unidos-América Latina que seguirán reclamando atención sin importar quién gane en 2008. Aunque es probable que después

del programa de trabajadores temporales, y los republicanos podrían apoyar esta propuesta; sin embargo, este enfoque gradual excluiría un elemento central de las propuestas de Bush y los demócratas: la legalización de los 12 millones de trabajadores indocumentados que se encuentran en Estados Unidos.

Política comercial. Se prevé que un eventual gobierno republicano mantendría el enfoque de la administración Bush sobre acuerdos comerciales. De hecho, los principales aspirantes de ese partido apoyan los tratados negociados con Perú, Panamá y Colombia, y los consideran asuntos de seguridad nacional. Pero una administración demócrata sería más cautelosa e impondría cláusulas adicionales a futuros acuerdos. Los asesores legales de los demócratas ya han definido esta línea en las actuales negociaciones sobre tratados comerciales: demandan que cada acuerdo incluya normas

Los tratados comerciales con Ecuador y Bolivia no aparecen en el panorama y al parecer no lo estarán por mucho tiempo. Para los republicanos, estos acuerdos son una forma de premiar a gobiernos amistosos en la región y, en las condiciones actuales, una administración demócrata o republicana difícilmente consideraría amistosos a los gobiernos de La Paz y Quito.

Plan Colombia. El programa de ayuda diseñado por el gobierno de Clinton y ampliado por Bush no será abandonado por completo, en buena medida por su énfasis en el combate al narcotráfico. Sin embargo, los demócratas buscarán canalizar los recursos a programas sociales, a costa del presupuesto para seguridad. Como México ha desplazado a Colombia como primer frente de la guerra contra las drogas, tanto demócratas como republicanos enfrentarán presiones para canalizar más recursos a la frontera sur.

